

El deseo del cuerpo. Mujeres y hombres en la Lima contemporánea*

Liuba Kogan

Bethsabé Huamán Andía
Instituto Runa de Lima, Perú

El presente libro describe las actitudes sociales de hombres y mujeres frente a sus propios cuerpos, en un panorama en el que las rígidas normas de comportamiento han perdido vigencia y hay nuevas posibilidades de vivir y construir la identidad.

Después de una exhaustiva investigación bibliográfica, la autora identificó la ausencia de estudios que tuvieran como objeto los cuerpos sanos y heterosexuales, pues al parecer son los cuerpos anómalos, por llamarlos de algún modo, los que han sido materia de interrogantes teóricas. Es por ello que *El deseo del cuerpo* se plantea desde una perspectiva que no se ancla en el paradigma de la abyección o la disrupción. Se apuesta por el estudio de la relación del sujeto con su cuerpo a partir del lenguaje. Atiende a su vez a la hipótesis de que la relación del sujeto con su cuerpo en la era de las comunicaciones puede haber variado debido a la saturación de representaciones acerca del cuerpo que pueblan la cultura popular urbana. Se adopta el concepto de cuerpo vivido, entendido como el cuerpo humano en tanto se le asigna sentido a partir de la experiencia intersubjetiva en espacios físicos concretos.

En su introducción, Kogan hace dos confesiones. La primera, que este estudio surge de un anarquismo epistemológico tomado de los trabajos de Paul Fereyabend, para quien una investigación limitada a un método no permite libertad al investigador, por lo que plantea que se debe echar mano, de un modo creativo, de todos los instrumentos teóricos que sirvan para el análisis. La segunda, que el interés en el cuerpo le viene de una experiencia personal, de un entorno cambiante en el que la relación entre cuerpo e identidad fue esquiva, por la experiencia migratoria de su familia, cuyos cuatro abuelos pro-

* Liuba Kogan (2011), *El deseo del cuerpo. Mujeres y hombres en la Lima contemporánea*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

vienen de países que ya no se encuentran más en el mapa. Con la pérdida de los espacios geográficos se perdieron también lugares, personas, recuerdos, obligándola a construir corporeidad e identidad en un medio extraño.

El libro está dividido en tres partes. En la primera hace una revisión teórica que vincula cuerpo e identidad, presentando cómo las ciencias sociales han conceptualizado al cuerpo. La segunda parte es un estudio en torno al cuerpo en Perú; aunque algunos estudios insinúan su importancia para comprender las relaciones de género, el cuerpo no ha sido un tema de estudio privilegiado en el país; destaca cierto grupo de estudios sobre juventud en los que se aprecia el cuerpo como un objeto de culto, como centro de la experiencia cotidiana y de la construcción de la identidad del yo; asimismo los estudios sobre masculinidades en los que una de las conclusiones más resaltantes es la vigencia de conceptos como fuerza y autonomía para la construcción de la masculinidad, aun cuando ya no es un elemento medular para el desempeño laboral de los varones. La tercera parte muestra los resultados de la investigación empírica realizada por Kogan; en ella se vierten las conclusiones y testimonios de las entrevistas que el estudio emplea para construir relatos de vida que hablen del cuerpo a partir de una coyuntura vital.

Los entrevistados se encuentran en un rango que va de 20 a 70 años. Hay en la misma proporción entrevistados de todas las generaciones, procedentes de diferentes clases sociales, que dan un total de 36 entrevistas. Identificar el papel que los cuerpos juegan en los cambios en sus vidas fue difícil para todos los entrevistados en todas las edades. Aunque pasado el primer momento ya se pudo abordar el tema lográndose interesantes confesiones al respecto. Ello deja claro que la experiencia del propio cuerpo no se piensa o no se reconoce, o se hace escasamente en relación con la experiencia vital. La manera en que de forma más común aparece el cuerpo es respecto al deterioro producto de la vejez.

Es interesante señalar que lo que parece caracterizar el cuerpo de la mujer es su falta de materialidad, por el contrario en todos los casos los hombres lo viven como una materialidad que les permite la sexualidad, la sensualidad y la sensorialidad; en resumen, el goce. Esto nos dice mucho de las carencias en la forma que hombres y mujeres se vinculan con su cuerpo y los mitos que subsisten sin ninguna base que los sustente, pues sobre este aspecto, la sociedad postula una inmediatez del cuerpo de la mujer que no es vivido de ese modo por ellas.

Complementariamente, los cuerpos de los hombres son valorados en tanto portadores de placer, como ágiles y vitales; se evita verlos como un problema. En cambio las mujeres abandonan sus cuerpos por verlos precisamente como un problema. Las razones de este abandono son la renuncia a alcanzar

el ideal del cuerpo-imagen presente en la sociedad, la falta de vínculo del cuerpo con el placer y los hijos, la maternidad. En los entrevistados más jóvenes se mantiene esta percepción, la falta de materialidad con la que las mujeres viven sus cuerpos y la idea de que éstos son sólo una pantalla. Sin embargo, para los jóvenes el cuerpo es a la vez un espacio de creación y de expresión, en constante cambio, atravesado por marcas de identidad como los aretes, tatuajes y escarificaciones.

“Queda claro que el género constituye un núcleo duro decisivo en la forma que se abordan los momentos dramáticos de una existencia” (p. 161). La autora ve con optimismo los cambios y considera que en los más jóvenes se puede vislumbrar que las diferencias de género entre hombres y mujeres se irán estrechando. Quizá como consecuencia también de que se aprecia una masculinización de las mujeres y feminización de los varones.

Sin embargo, cabe destacar que la tecnología no parece haber ayudado a liberar el tabú verbal sobre la sexualidad, la corporeidad y la intimidad emocional, que siguen siendo omitidas o escasamente enunciadas. Los hombres siguen construyendo su identidad en relación con la autonomía, en procesos individuales anclados en la exploración. La feminidad se consolida a través de las redes sociales y los vínculos afectivos que buscan el control de las emociones propias.

He mencionado sólo algunas de las conclusiones del estudio referidas al género, pero la información que se da respecto a las diferencias generacionales en conjunción con las otras variables del estudio son igualmente significativas. Para explorar en ellas invito a que visiten las páginas de este libro que es el fruto de una esmerada investigación y de una larga trayectoria de trabajo.